

La Historia Oculta del Versículo Cuarenta: Número Veinticinco

Ezequiel número seis

Jeff Pippenger
2026-08-11

He estado extrayendo de un pasaje de Testimonios que presenta diversas líneas de verdad en relación con la experiencia de Ezequiel, Isaías y Juan dentro del santuario. Juan se volvió para ver una voz detrás de él en Apocalipsis, capítulo uno.

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: Yo soy Alfa y Omega, el primero y el último; y: Lo que ves, escríbelo en un libro, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia; a Éfeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candeleros de oro. Apocalipsis 1:10–12.

Desde la isla de Patmos y luego hasta el santuario celestial, donde Juan ve la visión de Cristo de la cual la hermana White nos informa, es la misma visión que Daniel vio en el capítulo diez de su libro.

“En aquellos días yo, Daniel, estaba afligido durante tres semanas completas. No comí pan delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí en manera alguna.... Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro como aspecto de relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y la voz de sus palabras como el estruendo de una multitud’ (Daniel 10:2–6).

«Esta descripción es semejante a la dada por Juan cuando Cristo le fue revelado en la isla de Patmos. Nada menos que el Hijo de Dios apareció a Daniel. Nuestro Señor viene con otro mensajero celestial para enseñar a Daniel lo que habría de acontecer en los postreros días». Sanctified Life, 49.

Los primeros nueve versículos identifican cómo la Revelación de Jesucristo es desellada justamente antes del cierre del tiempo de gracia para la humanidad. La revelación fue dada por Dios a Jesús, quien la dio a Gabriel, quien la dio a Juan con el encargo de que Juan enviara el mensaje a las siete iglesias. Isaías recibió su comisión para hacer lo mismo en el capítulo seis, y Ezequiel recibió el mismo mandato en los capítulos dos y tres. Juan es prisionero cuando recibe su comisión; Ezequiel y Daniel son cautivos en Babilonia, e Isaías vive en la historia del impío rey Acaz de Judá.

«Había ruedas dentro de ruedas dispuestas de una manera tan complicada que, a primera vista, le parecieron a Ezequiel estar enteramente en confusión. Pero cuando se movían, lo hacían con hermosa exactitud y en perfecta armonía. Seres celestiales impulsaban estas ruedas, y, por

encima de todo, sobre el glorioso trono de zafiro, estaba el Eterno; mientras alrededor del trono se hallaba el arco iris que lo circundaba, emblema de gracia y amor. Abrumado por la terrible gloria de la escena, Ezequiel cayó sobre su rostro, cuando una voz le ordenó que se levantara y oyera la palabra del Señor. Entonces le fue dado un mensaje de advertencia para Israel». Testimonies, 751.

Oí además la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Heme aquí; envíame a mí. Isaías 6:8.

«Esta visión fue dada a Ezequiel en un tiempo en que su mente estaba llena de sombríos presentimientos. Vio la tierra de sus padres yaciendo desolada...»

«De igual manera, cuando Dios estaba a punto de revelar al amado Juan la historia de la iglesia para las edades futuras, le dio una garantía del interés y cuidado del Salvador por su pueblo al mostrarle a ‘Uno semejante al Hijo del hombre’, andando en medio de los candeleros, que simbolizaban las siete iglesias. ...»

“Estas lecciones son para nuestro beneficio. Necesitamos afirmar nuestra fe en Dios, porque está justamente delante de nosotros un tiempo que probará las almas de los hombres. ...”

«Estamos de pie en el umbral de acontecimientos grandes y solemnes. La profecía se está cumpliendo rápidamente. El Señor está a la puerta. Pronto se abrirá ante nosotros un período de interés sobrecogedor para todos los vivientes. Las controversias del pasado han de revivirse; surgirán nuevas controversias. Las escenas que han de desarrollarse en nuestro mundo todavía ni siquiera se sueñan. Satanás está obrando por medio de agentes humanos. Quienes están esforzándose por cambiar la Constitución y asegurar una ley que imponga la observancia del domingo poco comprenden cuál será el resultado. Una crisis está ya sobre nosotros.»

«Pero los siervos de Dios no han de confiar en sí mismos en esta gran emergencia. En las visiones dadas a Isaías, a Ezequiel y a Juan vemos cuán estrechamente está conectado el cielo con los acontecimientos que tienen lugar en la tierra y cuán grande es el cuidado de Dios por aquellos que le son leales. El mundo no está sin gobernante. El programa de los acontecimientos venideros está en las manos del Señor. La Majestad del cielo tiene bajo su propio cuidado el destino de las naciones, así como los intereses de su iglesia. ...»

“En la visión de Ezequiel, Dios tenía su mano debajo de las alas de los querubines. Esto es para enseñar a sus siervos que es el poder divino el que les da éxito. Él obrará con ellos si apartan la iniquidad y llegan a ser puros de corazón y de vida.

“La luz resplandeciente que iba entre los seres vivientes con la rapidez del relámpago representa la velocidad con que esta obra avanzará finalmente hasta su consumación. ...”

“Hermanos, no es ahora tiempo de luto y desesperación, ni tiempo de ceder a la duda y a la incredulidad. Cristo no es ahora un Salvador en la tumba nueva de José, cerrada con una gran piedra y sellada con el sello romano; tenemos un Salvador resucitado. Él es el Rey, el Señor de los ejércitos; está sentado entre los querubines; y en medio de la contienda y el tumulto de las naciones, aún guarda a su pueblo. Aquel que gobierna en los cielos es nuestro Salvador. Él mide cada prueba. Vigila el fuego del horno que ha de probar a toda alma. Cuando las

fortalezas de los reyes sean derribadas, cuando las saetas de la ira de Dios atraviesen el corazón de sus enemigos, su pueblo estará seguro en sus manos.” Testimonios, tomo 5, 752–754.

Cuatro testigos bíblicos dan fe del hecho de que el mensaje de la Revelación de Jesucristo es dado a aquellas personas que son tipificadas por las experiencias de estos profetas en el santuario. Es cuando entramos en el santuario celestial cuando se nos da el mensaje que hemos sido ordenados a proclamar. El “fuego del horno” que prueba a “toda alma” es el horno de Malaquías tres.

Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como a oro y como a plata, para que ofrezcan al Señor ofrenda en justicia. Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño y como en los años antiguos. Malaquías 3:2–4.

El refinador sabe que la plata ha estado en el horno durante el tiempo correcto cuando la plata es tan pura que refleja el rostro del refinador. Este hecho acerca de cómo antiguamente se refinaba la plata concuerda con el verbo causativo “marah” que Daniel vio en el capítulo diez. En estos días finales el Señor está guiando a Su pueblo al santuario para probar, purificar y limpiar a los candidatos para formar parte del estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil. En este período de tiempo, “Él obrará con” nosotros, “sí” “apartamos la iniquidad y llegamos a ser puros de corazón y de vida”. Algunos, como en Daniel diez, huyen de esa experiencia; pero aquellos, simbolizados por Daniel, sí ven la gran visión del espejo de la revelación de Jesucristo y, como ilustra Isaías, tendrán sus labios tocados con un carbón del altar y serán purificados y preparados para dar un mensaje tanto a una iglesia apóstata, y luego al mundo.

El mensaje es presentado a aquellas almas fieles en el santuario. Levítico veintitrés, cuando se alinea con la temporada pentecostal, está diseñado para reflejar el Arca del pacto en el Lugar Santísimo. Por fe, la estructura de los mensajes del capítulo identifica tres señales dentro de la historia sagrada en las que se lleva a cabo la prueba del horno. Divinamente profundo: la estructura profética del capítulo veintitrés permite al estudiante de la profecía ubicar a Ezequiel en el versículo uno del capítulo uno.

Y aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, estando yo entre los cautivos junto al río Quebar, que los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. A los cinco días del mes, que era el quinto año de la cautividad del rey Joaquín. Ezequiel 1:1, 2.

Como sacerdote durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, Ezequiel se halla en el trigésimo año del decimoséptimo ciclo jubilar, cinco años antes del tercero de los tres asedios de Jerusalén por Nabucodonosor en 587 a. C. El trigésimo año en el versículo es treinta años después del mayor reavivamiento de la historia del Antiguo Testamento, y es en el quinto día del quinto año, colocando así el número cinco sobre el testimonio de Ezequiel. En los dos versículos de apertura encontramos el treinta identificado una vez y el número cinco mencionado tres veces. En la estructura de Levítico veintitrés, alineada con la estación pentecostal, la segunda prueba representada por treinta alcanza hasta la fiesta de las trompetas, los cinco días hasta la ascensión de Cristo, luego cinco días hasta el día de la expiación, y después cinco días hasta la

señal que representa tanto la lluvia temprana (Pentecostés) como la tardía (Tabernáculos). La estructura presenta treinta, seguido de tres pasos de cinco. Ezequiel está en el templo y la estructura de Levítico veintitrés es el Arca.

La historia atestigua el hecho de que Ezequiel, en ese momento, está cinco años antes de un asedio simbólico que concluye tipificando la ley dominical de pronta venida, tal como está representada por la destrucción de Jerusalén. El número «cinco» es un elemento primordial del diseño de Levítico veintitrés, como también lo es el número treinta.

En estos artículos se ha mostrado que, cuando los primeros veintidós versículos del capítulo se alinean con los veintidós versículos finales, y luego esas dos líneas de veintidós versículos se alinean conjuntamente con la estación pentecostal, el proceso de prueba de tres pasos, que es el fuego del horno de Malaquías, queda claramente ilustrado. Los tres pasos poseen un alfa y un omega en el primer y en el tercer paso, que consiste en una serie de cuatro hitos que representan un paso.

La Pascua, seguida por la fiesta de los panes sin levadura, seguida por la ofrenda de las primicias de la cebada, y luego «cinco» días hasta el fin de la fiesta de los panes sin levadura. Esos cuatro hitos componen la primera prueba, y Jesús siempre ilustra el fin mediante el principio, y la tercera prueba también se compone de cuatro hitos. La fiesta de las trompetas, luego la ascensión de Cristo seguida por el día de la expiación, y luego cinco días después la llegada tanto de Pentecostés como de los Tabernáculos. Pentecostés es el símbolo de la lluvia temprana y Tabernáculos es un símbolo de la lluvia tardía. En el modelo de Levítico veintitrés, tanto Pentecostés como Tabernáculos se alinean.

Alegraos, pues, hijos de Sion, y regocijaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia moderadamente, y hará descender sobre vosotros lluvia, la primera lluvia y la lluvia tardía en el primer mes. Joel 2:23.

El proceso final de prueba y purificación comenzó el 31 de diciembre de 2023. La primera prueba fue la prueba fundamental, simbolizada por la controversia de los «ladrones de tu pueblo», que dividió al grupo que había sido probado previamente por el chasco del 18 de julio de 2020.

«En la historia y en la profecía, la Palabra de Dios presenta el prolongado conflicto entre la verdad y el error. Ese conflicto aún sigue en curso. Las cosas que han sido se repetirán. Antiguas controversias serán reavivadas, y continuamente surgirán nuevas teorías. Pero el pueblo de Dios, que en su creencia y cumplimiento de la profecía ha desempeñado una parte en la proclamación de los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles, sabe dónde está. Posee una experiencia más preciosa que el oro fino. Ha de mantenerse firme como una roca, reteniendo el principio de su confianza firme hasta el fin». Manuscript Releases, tomo 1, 47.

En Levítico veintitrés, la primera prueba está representada por una combinación profética de tres, seguida cinco días después por el final de los panes sin levadura. La Pascua fue el día uno, la fiesta de los panes sin levadura fue el segundo día y la ofrenda de las primicias fue el tercer día. Cinco días después terminó la fiesta de los panes sin levadura. La estructura profética de la primera de tres pruebas también está representada en la tercera y última prueba. En ese tercer hito, compuesto

de tres hitos seguidos por uno, la fiesta de las trompetas es el día uno, y la ascensión de Cristo ocurre cinco días después; luego, el día de la expiación sigue cinco días después; después, cinco días más tarde, tanto el Pentecostés como la fiesta de los Tabernáculos señalan la inminente ley dominical, la cual está representada en el libro de Ezequiel como la destrucción de Jerusalén.

Entre el fin de la fiesta de los panes sin levadura y la fiesta de las trompetas hay treinta días, que no solo representan un símbolo de un sacerdote, sino también la segunda prueba de las tres pruebas representadas dentro de la ilustración Divina.

El bautismo de Cristo ilustra los tres hitos de la Pascua, los panes sin levadura y las primicias, porque esos tres hitos representan la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Esos tres pasos son seguidos por cinco días hasta el cuarto paso, representado por el final de la fiesta de los panes sin levadura. El bautismo presenta los tres pasos en un breve momento cuando Juan bautizó a su Mesías. Las fiestas de primavera separan esos tres pasos por un día cada uno, y las fiestas de otoño separan esos tres pasos por cinco días.

Cuando aplicamos la primera prueba de las fiestas de primavera como una combinación de tres hitos seguidos por un hito cinco días después; y luego aplicamos las fiestas de otoño como tres hitos seguidos cinco días después por un hito, se establece una estructura profética que consiste en un hito alfa de tres seguido de cinco días, al cual luego siguen treinta días, y la tercera prueba de las fiestas de otoño como un hito de tres seguido de cinco días; la estructura ilustra la primera prueba como abarcando un total de cinco días, seguida por una segunda prueba de treinta días que alcanza hasta el tercer hito de cinco días. Cinco más treinta, más cinco es cuarenta ($5 + 30 + 5 = 40$).

Al bautismo de Cristo le siguieron inmediatamente cuarenta días, que concluyeron con tres pruebas. Mucho más puede reconocerse en la estructura de Levítico veintitrés en combinación con la estación pentecostal, pero en otro nivel el capítulo representa el Arca en el Lugar Santísimo.

Las fiestas de primavera y de otoño de Levítico veintitrés están colocadas en medio de dos sábados. Esos dos sábados representan a los dos querubines protectores, y los hitos de la estación pentecostal alineados con Levítico veintitrés representan el Arca y los dos querubines protectores. Ezequiel es llevado al santuario en el capítulo uno, y cuando es llevado allí, se encuentra ubicado cinco días antes del sitio que conduce a la destrucción de Jerusalén, tipificando la inminente ley dominical. La ley dominical está representada por Pentecostés y los Tabernáculos en Levítico veintitrés. Ezequiel está en el año trigésimo, y treinta es el período de la segunda de las tres pruebas que componen el fuego del horno de Malaquías tres. La segunda prueba está representada por treinta días, así como Ezequiel está en el año trigésimo del decimoséptimo ciclo de Jubileo que comenzó en la Gran Pascua de Josías, como la denominan los historiadores. Ezequiel está cinco años antes del sitio que duró dieciocho meses, y se halla en el templo, que es el medio de las tres pruebas finales que purifican y depuran al remanente. Pedro estaba en Cesarea de Filipo (Panium), también en medio de tres pruebas, según lo representan Panium (Cesarea de Filipo), el monte de la Transfiguración y la cruz.

En 592 a. C., Ezequiel es hecho sobrenaturalmente “mudo” y solo habla cuando Dios abre su boca. Esa condición continúa hasta la caída de Jerusalén en 585/6 a. C. Dios le había hecho hablar

cuando comenzó el sitio, el día en que murió “el deseo de” sus “ojos”, pero no se le permitió hablar libremente hasta que Jerusalén, “el deseo de” los “ojos” de Israel, hubo caído. La caída de Jerusalén representa la ley dominical de pronta venida, y es allí donde el padre de Juan el Bautista, un sacerdote del octavo turno, que fue hecho mudo mientras servía en el templo, que es donde estaba Ezequiel (en visión), también fue hecho mudo por alrededor de nueve meses. Fue en el octavo día después del nacimiento de Juan, cuando Juan estaba siendo circuncidado, cuando se le permitió hablar. Dos profetas hechos mudos mientras estaban en el santuario. El tercer profeta que fue hecho mudo mientras contemplaba a Cristo en el santuario fue Daniel. En el capítulo diez, Daniel está en el santuario, y justo cuando está siendo tocado por segunda de tres veces, es hecho mudo. En el punto medio Daniel es hecho mudo.

Y mientras me hablaba con tales palabras, puse mi rostro hacia tierra y enmudecí. Y he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios; entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión se han vuelto sobre mí mis dolores, y no me ha quedado fuerza alguna. Daniel 10:15, 16.

Hablando

El simbolismo de «hablar» queda señalado en la inminente ley dominical, cuando los Estados Unidos hablan como dragón, la asna de Balaam habla, la visión de Habacuc habla y no miente. Los tres profetas mudos, que son enmudecidos mientras están en el santuario, hablan en la destrucción de Jerusalén. En el caso de Zacarías, él habla para identificar que el nuevo nombre de su hijo es correcto, tipificando así a los Filadelfianos, a quienes se les da un nombre nuevo.

Al que vencié, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo. Apocalipsis 3:12.

A Zacarías se le dio una tablilla para que escribiera el nuevo nombre de familia de Juan.

Y aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban Zacarías, por el nombre de su padre. Pero respondiendo su madre, dijo: No; sino que será llamado Juan. Y le dijeron: No hay nadie entre tu parentela que se llame con ese nombre. Entonces hicieron señas a su padre, para saber cómo quería que fuese llamado. Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. Al instante fue abierta su boca, y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios. Lucas 1:59–64.

El nuevo nombre de Juan concuerda con la iglesia de Filadelfia, y el nombre Zacarías concuerda con Laodicea, tal como lo representa la incredulidad de Zacarías en el mensaje del tercer ángel. Todos los profetas se dirigen a los postreros días, y los postreros días son la historia del tercer ángel. Por lo tanto, el ángel que trajo el mensaje debe ser el tercer ángel. Zacarías rehusó comprender que el Señor pasaría de largo junto a la iglesia adventista del séptimo día de Laodicea. Hay más que decir acerca de la restauración de la voz en estos profetas, pero continuaremos avanzando hacia una comprensión de la línea profética de Josías.

La rueda de Josías

Hemos tratado el decimoséptimo ciclo de Jubileo que comenzó en la Pascua de Josías en 622 a. C., pero la línea de Josías comienza mucho antes de 622 a. C. La rebelión de Israel que llevó a Saúl al trono como el primer rey de Israel señaló los cuarenta años que el rey Saúl gobernaría, seguidos por los cuarenta años que el rey David gobernaría, seguidos por los cuarenta años que Salomón gobernaría. El rechazo de Dios que tanto ofendió al profeta Samuel ocurrió en 1097 a. C., y da comienzo a una línea profética de rebelión que terminó en la cruz cuando los judíos declararon que no tenían más rey que César.

Pero ellos gritaron: Fuera con él, fuera con él, crucifícale. Pilato les dijo: ¿He de crucificar a vuestro Rey? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Juan 19:15.

En 1097, tres reyes reinarían cuarenta años cada uno hasta la muerte de Salomón en 977 a. C., cuando el reino se dividió entonces en norte y sur.

Y después pidieron un rey; y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años. Hechos 13:21.

David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. 2 Samuel 2:4, 5.

El reinado de Salomón comenzó en 971 a. C.; los cimientos del Templo fueron echados en el cuarto año de Salomón (967 a. C.). La construcción duró siete años (1 Reyes 6:37–38), y el Templo fue terminado en el octavo mes del undécimo año de Salomón. La dedicación formal tuvo lugar en el séptimo mes (el mes de Etanim), durante la Fiesta de los Tabernáculos (1 Reyes 8; 2 Crónicas 5–7). Los reyes, el Templo y la nación están representados cada uno en la historia por un período de cuatrocientos noventa años que señala claramente un período profético en relación ya sea con los reyes, con el Templo o con la nación.

Daniel fue llevado cautivo en 607 a. C., aunque la mayoría de los cronólogos bíblicos identifican 605 a. C. El registro histórico debe armonizar con el testimonio profético, y el simbolismo de los acontecimientos que están históricamente señalados en la línea de la historia que comienza con el deseo de un rey en 1097 a. C. exige, con base en varios testigos proféticos, que 607 a. C. sea la aplicación correcta, y no 605 a. C. El año 607 a. C. marca el fin de cuatrocientos noventa años en la línea de reyes, pero también da comienzo a una de las tres representaciones primarias de setenta años que ocurren en la línea. El año 607 a. C. señala el fin de setenta años que comenzaron con el cautiverio de Manasés en 677 a. C. La primera representación del símbolo de cuatrocientos noventa años (que posee tres testigos en la línea) concluye donde uno de los tres testigos de setenta años termina y otro testigo de setenta años comienza; la estructura matemática da testimonio de 607 a. C., a pesar de la idea de que Daniel fue llevado cautivo en 605 a. C.

Dentro de la línea que contiene un período de 490 años asociado con los reyes desde 1097 a. C. hasta 607 a. C., hay también 490 años desde la dedicación del Templo de Salomón hasta la

dedicación del Templo posterior al exilio por Zorobabel en 516 a. C. Esos 490 años constan de 420 años desde la dedicación de Salomón en su undécimo año, sumados a los 70 años en que el Templo estuvo desolado durante el cautiverio, dando un total de 490 años. El tercer decreto de Artajerjes vino 59 años después, en 457 a. C., y marca el comienzo de 490 años que fueron “determinados” (cortados, Daniel 9:24) para el pueblo de Dios, los cuales concluyeron en el año 34 con el apedreamiento de Esteban. Hay, por supuesto, muchos otros testigos cronológicos profundos en la línea profética que comienza con la apostasía fundamental de rechazar a Dios y al Espíritu de Profecía en 1097 a. C. y termina cuando Esteban vio a Cristo de pie a la diestra de Dios. Dentro de este testimonio encontramos la rueda profética de Josías.

Digo “apostasía fundacional”, porque el comienzo de la línea identifica cuándo Israel rechazó a Dios como Rey, en su deseo de tener un rey mundano, marcando así el fundamento de la monarquía humana de Israel. También escribo esto porque la rueda de Josías, cuyo nombre significa “fundamento de Dios”, es un símbolo tanto del fundamento como de la apostasía fundacional del pueblo de Dios.

Cuando Salomón murió y las doce tribus se dividieron en norte y sur, la dedicación por parte de Jeroboam del sistema falsificado de adoración fue reprendida por el profeta desobediente, y su reprensión contenía la profecía de un rey venidero llamado Josías. En la apostasía fundacional de Jeroboam y de las diez tribus del norte, fue predicha la profecía de Josías y de su reforma, señalada por la Gran Pascua del 622 a. C. Esa reforma fue ocasionada por el descubrimiento de los escritos de Moisés y la proclamación del juicio sobre el pueblo de Dios por su continua apostasía. Cuando las palabras de los escritos de Moisés fueron leídas al rey Josías, produjeron el mayor reavivamiento de la historia del Antiguo Testamento. La profecía de un futuro niño que nacería llamado Josías también contenía la condenación profética de la apostasía fundacional dirigida contra el rey Jeroboam por el profeta desobediente.

La maldición de Moisés, como la llama Daniel, son los “siete tiempos” de Levítico veintiséis, y llegó a ser el descubrimiento fundamental de William Miller, quien es el símbolo de las verdades fundacionales del adventismo. El fortalecimiento del mensaje de Miller, el 11 de agosto de 1840, se produjo mediante la obra de “Josías” Litch en 1838 y 1840. En 1863 esos fundamentos fueron dejados de lado, y los “siete tiempos” llegaron a ser un símbolo no solo de las verdades fundacionales de los milleritas filadelfianos, sino también el símbolo de la rebelión del millerismo laodicense contra los fundamentos. La historia de los milleritas del primer y del segundo ángel posee el simbolismo de “Josías”, que se repetirá al pie de la letra en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. La rueda de Josías se remonta a la hechicería del rey Saúl y luego se extiende hasta la vomitación de la iglesia adventista del séptimo día laodicense en la ley dominical. La rueda de Josías en Ezequiel está ahora en proceso de ser desellada como el clímax del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Continuaremos estas cosas en el próximo artículo.